LA CRISIS DE LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO: ¿UNA NUEVA OPORTUNIDAD?

Análisis GATE

AUTORA
Maria Ramos Rollón

3 / 2024
Editado en Madrid por GATE Center
ISSN 3020-9994

RESUMEN EJECUTIVO

La cooperación al desarrollo lleva en crisis desde hace más de una década, momento en el que se empieza a cuestionar no solo objetivos, estructuras y prácticas del sistema, sino también el propio concepto de "desarrollo". Marisa Ramos Rollón analiza en el informe las profundas transformaciones que se están produciendo en el sistema y desarrolla la constelación de causas y consecuencias de la misma para determinar, finalmente, hacia dónde va la cooperación al desarrollo. Se concluye que 2024 será un año decisivo para determinar si hay margen para renovar la cooperación al desarrollo como instrumento para avanzar hacia la gobernanza global y coordinar respuestas ante los grandes desafíos presentes o si el contexto actual, marcado por la pujanza de los intereses nacionales, impone su superación y sustitución.

SUMMARY

Development cooperation has been in crisis for more than a decade, at a time when not only the objectives, structures and practices of the system, but also the very concept of "development" itself, are being questioned. In the report, Marisa Ramos Rollón analyses the profound transformations that are taking place in the system and develops the constellation of causes and consequences in order to determine, finally, where development cooperation is heading. It concludes that 2024 will be a decisive year to determine whether there is room for renewing development cooperation as an instrument for advancing towards global governance and coordinating responses to the great challenges of today, or whether the current context, marked by the strength of national interests, imposes its overcoming and replacement.

CONTENIDOS

1 | La cooperación al desarrollo en crisis.....02

2 | Causas y consecuencias de la transformación del sistema de cooperación 04

2.1 | Viejos y nuevos objetivos de desarrollo 04

2.2 | Crisis en el sistema de gobernanza: nuevos actores, marcos y agendas 06

2.3 | La crisis del multilateralismo 09

3 | ¿Hacia dónde va la cooperación al desarrollo? 10

4 | Bibliografía 12

1| LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO EN CRISIS

Ya hace más de una década que se viene hablando de la crisis de la cooperación al desarrollo, así como de la necesidad de repensar sus principales objetivos, estructuras y prácticas. Las reflexiones en torno al Beyond Aid (Janus y otros, 2014) o el End of Aid (Severino y Ray, 2009) pusieron ya sobre el tapete la pertinencia de generar una revisión en profundidad del sistema de cooperación y ayuda que había surgido después de la posguerra y que desde entonces había ido evolucionando de forma compleja.

Es verdad que a lo largo de esas décadas de evolución se había cuestionado de forma crítica el sistema de cooperación surgido de Bretton Woods, críticas que procedían de actores externos a los protagonistas del sistema, especialmente a través de los países que conformaron el Nuevo Orden Económico Internacional o, después, de los países del denominado Sur Global (Gratius y Mongan, 2023), pero también del cuestionamiento procedente de los mismos actores hegemónicos, acuciados por el síndrome de la denominada fatiga de la ayuda (Burnell, 1997; Bauhr y Charron, 2013).

Sin embargo, es en los últimos quince años cuando se ha planteado, a través de diferentes enfoques, la oportunidad y pertinencia de que la cooperación al desarrollo se transforme radicalmente y se adapte a un contexto cambiante y distinto al modelo hegemónico existente en el momento en que se creó el sistema de cooperación o al imperante en las décadas posteriores. El "fin de la AOD" que plantearon Severino y Ray (2009), "la destrucción creativa de la industria de la ayuda" por la que optan Kharas y Rogerson (2012), el tránsito de "la ayuda a la política global de desarrollo" que reclama Alonso (2012), el mundo post-ayuda que plantean Mawdsley y otros (2014) o el "Beyond aid" de Janus y otros (2014) son solo algunos ejemplos del cuestionamiento profundo al modelo imperante en las políticas de cooperación al desarrollo.

El concepto de "más allá de la ayuda", en definitiva, sirvió como paraguas en el que integrar diferentes perspectivas sobre la transformación de la cooperación al desarrollo que reflejan, en todo caso, la pérdida de potencia de los conceptos de "cooperación" y "ayuda" y de las limitaciones de las políticas de cooperación para abordar los complejos desafíos para el desarrollo que marcan el actual contexto o para lograr efectivos resultados de desarrollo. El mismo concepto de "desarrollo" está siendo cuestionado y en proceso de redefinición, como consecuencia de nuevas dinámicas internacionales como la que representa la Agenda 2030 o por nuevos enfoques acerca del bienestar que retan el núcleo del concepto tradicional del desarrollo.

Más allá del debate académico, diversos indicadores permiten confirmar que la cooperación internacional, en los términos establecidos desde 1950 a 2010, ha entrado en crisis, marcando con ello el fin de una época. En primer lugar, el potente marco normativo y el sistema configurado en torno a la cooperación, con sus estructuras y actores, sus relaciones de poder y sus principios y reglas (Fejerskov, 2016), que se fue configurando a lo largo de las décadas, ha sido retado por la proliferación de actores y prácticas que cuestionan esos marcos normativos y que conforman estructuras alternativas. De hecho, muchos de estos actores, como fundaciones o instituciones del sector privado, actúan al margen de los marcos normativos existentes, llevando a cabo acciones que se clasifican como cooperación o ayuda, pero que no siguen los parámetros de categorización y medición construidos durante años por los donantes tradicionales en el marco de la OCDE, para clasificar actividades y flujos. Tal como se ha señalado en el último informe de Oxfam Intermón, "actores privados o públicos están actuando de forma más arbitraria e imprevisible" (Oxfam, 2023).

La transformación, por tanto, más evidente es que se está asistiendo a una suerte de hiperfragmentación de actores (Gulrajani, 2022) que cuestiona la hegemonía que durante años habían tenido los gobiernos nacionales. En estos momentos, adquieren protagonismo nuevos actores públicos, como gobiernos o instituciones subnacionales o gobiernos nacionales que no fueron donantes tradicionales o también actores del sector privado, como empresas, fundaciones, centros de pensamiento o centros académicos y científicos.

Por otra parte, su actuación también rompe los moldes tradicionales, ya que su forma de hacer se articula a través de redes, plataformas, alianzas o mecanismos de todo tipo, muchos de ellos transnacionales.

Y se utilizan medios técnicos y políticos distintos, pero también instrumentos financieros que rompen con el esquema tradicional, como donaciones o inversiones, en una suerte de sistema multinodal y multiactor que cuestiona radicalmente el ordenado y paramétrico sistema de ayuda construido en los años 50 y 60 del siglo XX (Oxfam, 2023; Fourie y otros, 2019; Fejerskov y otros 2017).

En segundo lugar, constituye un indicador de la crisis de la cooperación el cuestionamiento de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) que ha constituido, durante décadas, la piedra angular de todo el sistema de la cooperación internacional. Este instrumento clave hizo pivotar todo el sistema en la relación entre la figura del donante de la ayuda y la del receptor de la misma. Además, este binomio esencial se acompañó del desarrollo de un sofisticado y ampliamente consensuado sistema de cálculo y medición de los flujos, a través de unas métricas aprobados por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y aceptadas durante décadas por todos los participantes y actores del sistema.

Es verdad que tanto el rígido esquema donante-receptor como el sistema de cálculo y métrica hace tiempo que vienen siendo cuestionados (Pérez y Alañón, 2016). Las críticas a ambos tampoco son nuevas, pues hace ya años que fueron replicadas tanto la legitimidad del CAD para imponer sus normas como la rigidez de la métrica de la AOD para acoger a determinadas modalidades de ayuda. El Plan de Acción de Buenos Aires (PABA) de 1978 representa bien este cuestionamiento temprano, tanto en lo que se refiere a la conformación de un grupo alternativo al CAD como a la reivindicación de la cooperación técnica como modelo diferente al estándar en la AOD.
También el debate en torno a la graduación impuesta por el CAD como criterio para recibir la ayuda al desarrollo refleja bien la contundencia del cuestionamiento del sistema.

Sin embargo, el momento actual está marcado, más que nunca, por procesos, modalidades e instrumentos que no encajan en absoluto en las rígidas categorías del CAD, como los fondos privados, las remesas o las inversiones, que han acabado por desbordar el sistema de medición. Con ello, el férreo modelo de la AOD se ha desplomado y con él, todo el sistema construido a su alrededor (Unceta y otros, 2021; Martínez, 2021).

En tercer lugar, bajo el término de más allá de la ayuda, se han generado procesos de reforma en las políticas de cooperación de los principales actores y se han impulsado transformaciones más o menos radicales en algunos de ellos, como es el caso del DFID o de la cooperación francesa, de la cooperación europea (Jung, 2020) o de la misma cooperación española, que ha aprobado recientemente una nueva ley para condensar e impulsar su renovación, la Ley 1/2023, de 20 de febrero, de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global.

Finalmente, también resulta ilustrativo de esta crisis la pérdida de relevancia de algunas de las agendas que marcaron la cooperación al desarrollo durante décadas, que han quedado diluidas o directamente desaparecidas en debates y discusiones muy distintas.

La agenda de la eficacia de la ayuda o la de la coherencia de políticas son solo algunos ejemplos de debates que fueron clave en la primera década del milenio y que han perdido vigor recientemente.

Sin embargo, y aunque todo lo señalado hace elocuente la crisis de la política de cooperación, no deja de ser paradójico que, a pesar de todo ello, los actores centrales de esta agenda sigan actuando en términos similares a los de años anteriores. Así, los aportes de AOD no han bajado de forma significativa. Tampoco han caído las estructuras que soportan la cooperación internacional.
Tal como ha señalado Gulrajani (2024), y a pesar de afirmar que la ayuda "está muerta", en 2022, la AOD emitida por los países del CAD alcanzó los 210 700 millones de dólares, lo que supone un aumento del 17 % con respecto a los

desembolsos mundiales de ayuda de 2021, que alcanzó los 180 millones de dólares (OCDE, 2022).

Bien es cierto que este aumento se debe principalmente al incremento de los gastos destinados a acoger personas refugiadas en los países donantes, representando el 14,6 % de la ayuda total de los países del CAD en 2022. Por lo que, excluyendo estos gastos, la AOD total de 2022 solo aumenta por un 7,3 % en comparación con los datos de 2021 y ha disminuido en diez países (Focus2030, 2024).

Por tanto, se da la paradoja de que el modelo tradicional de cooperación está en crisis y que los actores tradicionales han perdido legitimidad, pero que siguen manteniéndose esquemas de cooperación basados en las estructuras tradicionales, sigue habiendo flujos financieros muy relevantes procedentes de los donantes tradicionales y, aunque se apuntan algunas tendencias diferentes, sigue sin configurarse un nuevo sistema que provea también de nuevos objetivos, normas y dinámicas.
En este marco, las siguientes páginas tratarán de revisar las principales dimensiones que definen la transformación de la cooperación al desarrollo, así como de apuntar algunas de las tendencias de reconfiguración de la cooperación al desarrollo.

2 | CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LA TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA DE COOPERACIÓN

Diversos factores contribuyen a explicar la profunda transformación del sistema de la cooperación al desarrollo y los cambios radicales que reclaman sus políticas. Estos factores se vinculan con las importantes transformaciones geoestratégicas de la última década y con los impactos de la crisis económica de 2008, y que se pueden agrupar en tres dimensiones: el declive del modelo de desarrollo en la que se había apoyado todo el sistema de cooperación desde los años sesenta, el impacto de la geopolítica en la gobernanza global y el rol de los actores del sistema de cooperación en un multilateralismo debilitado.

2.1 | VIEJOS Y NUEVOS OBJETIVOS DE DESARROLLO

Como ha puesto de manifiesto el reciente informe de Ecosoc (2023) sobre la cooperación al desarrollo, las problemáticas a las que hace frente el mundo en la actualidad son bien distintas de aquellas que marcaron la agenda internacional tras la posguerra y sobre la que se apoyó el sistema de cooperación al desarrollo. Esta transformación refleja, en definitiva, una concepción hegemónica muy distinta de lo que es el desarrollo y, consecuentemente, una visión bien diferente de lo que hoy se considera bienestar respecto a lo asumido como tal simplemente hace unas décadas. Como bien han estudiado Unceta y otros (2021) o Castellano y García-Quero (2022), la crisis del paradigma del desarrollo vinculado al crecimiento económico que marcó las primeras décadas de la cooperación al desarrollo apuntalaba teóricamente la adopción de políticas tendentes a facilitar y acelerar los procesos de modernización (capitalista), incidiendo en los impactos positivos de las transferencias desde los países más ricos a aquellos en desarrollo, apoyándoles a superar etapas y a avanzar en el proceso de modernización.

Este planteamiento ayudaba a marcar una radical diferencia entre países ricos (donantes) y pobres (receptores), así como a identificar el desarrollo con el crecimiento económico y el bienestar con el consumo. Sin ánimo de profundizar en los procesos históricos de la agenda del desarrollo, es verdad que este planteamiento fue tempranamente cuestionado, a través de la conformación de una voz propia entre los países denominados no alineados y en la conformación de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), apoyado por las teorías de la dependencia y la

reclamación de una redistribución y justicia económica mundial que superaba las situaciones históricas de dependencia (Domínguez, 2019).
También hay que recordar que esta equiparación del desarrollo con el crecimiento económico fue también superada por la adopción del enfoque de desarrollo humano que, promovido por Naciones Unidas, asociaba el desarrollo a la garantía y protección de los derechos humanos.

El concepto de desarrollo humano que se inspira fundamentalmente en Amartya Sen no solo promueve la protección y garantía de derechos humanos, sino que también incluye los derechos económicos y sociales. La Cumbre del Milenio y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) representan bien este enfoque.
Sin embargo, en el camino hacia el 2015 como fecha de cierre para la consecución de los ODM se produce una suerte de simbiosis entre dos agendas globales que hasta ese momento habían corrido de forma paralela, aunque conectadas. La agenda de la sostenibilidad ambiental, que hunde sus raíces en la conformación del Club de Roma en 1968, con hitos relevantes como la Cumbre de Río y la de Kioto, se vincula con la agenda de desarrollo.

La conexión entre ambas se hace posible a través del concepto de desarrollo sostenible que aúna el enfoque del desarrollo humano con la idea de la sostenibilidad ambiental. La aprobación de la Agenda 2030 precisamente concilia ambas visiones, la del desarrollo económico y social, por una parte, y la de la sostenibilidad ambiental por otra. De esta forma, a través del concepto de desarrollo sostenible, no solo se supera la estrecha visión del desarrollo asociado al modelo económico occidental, sino que se avanza sobre la necesidad de abordar la crisis ambiental, asumiendo además el impacto que el mismo desarrollo económico tiene en ella.

El nuevo paradigma, por tanto, cuestiona las bases mismas del modelo de desarrollo, poniendo de manifiesto las limitaciones del mismo que la cooperación fue promoviendo a lo largo de las décadas y que se refleja en las múltiples y agravadas dimensiones de las desigualdades vigentes, en los dilemas complejos que el desarrollo sostenible plantea a individuos, sociedades, empresas y gobiernos o en la crisis de los modelos políticos y de gobernanza con los que abordarlos, que se plasman en una crisis de la democracia y en una polarización creciente.

En suma, está en debate, y en crisis, la misma idea de desarrollo y los objetivos concretos que deben promoverse, con posiciones contrapuestas en torno a diferentes modelos de bienestar y en relación con estrategias para llegar a él. Las disputas en los enfoques actuales para abordar la transición ecosocial, entre colapsistas o tecnoptimistas (Rejón, 2023), ponen de manifiesto, por una parte, la incertidumbre, confusión y complejidad del debate, pero también la hegemonía del tema ambiental en el debate sobre el desarrollo sostenible y en la interpretación de la Agenda 2030.

La tesis del decrecimiento (Hickel, 2020) como única vía de supervivencia del planeta ejemplifica bien el cuestionamiento de la idea de desarrollo y, con él, del sistema de la cooperación internacional orientado a promoverlo.
Incluso antes del impulso de esta tesis, el enfoque del buen vivir vinculado al indigenismo andino puso de relieve la pertinencia de avanzar sobre el concepto tradicional de desarrollo (Gudynas, 2011).

Por tanto, la superación y sustitución de la idea de desarrollo resitúa los objetivos de la cooperación, de forma que la reivindicación de conceptos como el de buen vivir o el de justicia global que propone Oxfam en su último informe (2023) refleja no solo la necesidad de promover un nuevo marco de análisis, sino sobre todo un nuevo marco de acción.

La Agenda 2030, aprobada en 2015, asumió el concepto de desarrollo sostenible, pero dejó abiertas diferentes lecturas e interpretaciones de su significado y contenido (Martínez, 2021), desde las más acomodaticias al modelo de desarrollo

vigente a las que lo cuestionan con mayor profundidad. Sin embargo, el impacto de la Agenda 2030 en la profunda transformación del sistema actual de cooperación al desarrollo no va solo asociada al revulsivo que supone la incorporación del concepto de desarrollo sostenible, sino que incluye algunos otros elementos que han acabado por cuestionar radicalmente el sistema de cooperación al desarrollo.

El primero se refiere a la vinculación de esta agenda de desarrollo con objetivos asociados a desafíos globales, tales como el cambio climático, la digitalización, la pérdida de la biodiversidad o las migraciones. Abordar retos de tal magnitud reclama la participación de diversos actores, desde gobiernos y empresas a organizaciones de la sociedad civil, con responsabilidades compartidas, aunque diferenciadas.

Además, reclama cursos de acción coordinados. En suma, la vinculación de la Agenda 2030 con los desafíos globales remite a un modelo de cooperación promotora de gobernanza global para afrontar desafíos compartidos y comunes. Este planteamiento choca con el modelo de la cooperación tradicional orientada a impulsar políticas nacionales de lucha contra la pobreza. De hecho, tal como ha puesto de relieve el reciente informe del Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega (2024), afrontar desafíos globales requiere un enfoque muy distinto del que se reclama para promover acciones de lucha contra la pobreza. En efecto, el alineamiento de la Agenda 2030 con las metas vinculadas al clima y al medio ambiente han acabado por impactar de forma contundente en el modelo de la cooperación al desarrollo (Chavurvedi, 2021) y en las posibilidades de la acción tradicional. Por tanto, abordar desafíos globales y proveer bienes públicos globales reclama coordinación entre actores, multilateralismo, inversiones de envergadura y, en definitiva, acciones de gobernanza global bien distintas a las que han caracterizado a la cooperación tradicional. Y ello implica, en definitiva, una cooperación global de alcance y naturaleza muy distinta al sistema existente.
El segundo elemento se refiere al hecho de que la Agenda 2030 no solo transforma el objeto esencial de la cooperación, sino que cuestiona el binomio donante-receptor y el concepto de cooperación o ayuda, en tanto no diferencia entre países ricos y países en desarrollo, en la que se situaba la Agenda del Milenio, sino que sitúa a todos los países y a todos los actores en la condición de países en desarrollo.

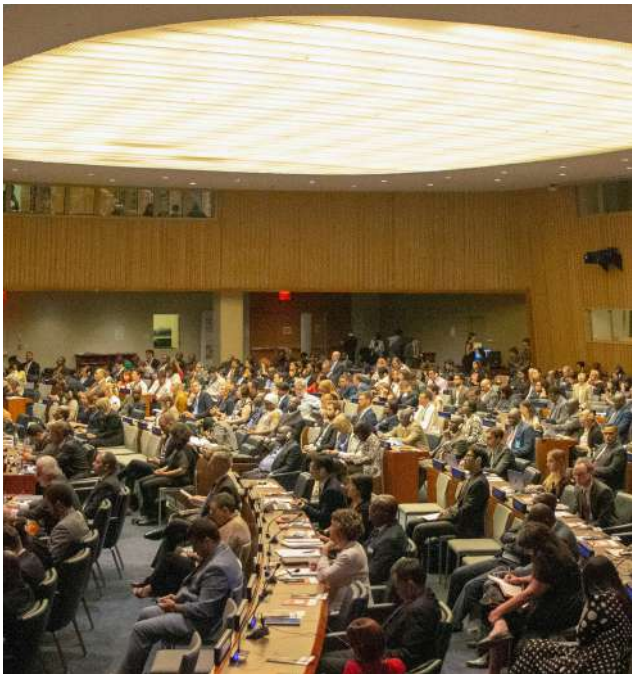
Este planteamiento reclama una mirada mucho más compleja y menos jerarquizada de las interacciones entre actores para promover el desarrollo sostenible, aunque también limita y diluye principios como el de solidaridad que constituían la base de la ayuda al desarrollo. El concepto de "alianza" con el que se asocia la implementación de la Agenda 2030 resulta teóricamente muy atractiva pero prácticamente poco operativa, ya que, por una parte, rompe con las estructuras de la cooperación tradicional, pero, por otra, diluye responsabilidades y diferencias entre actores. Por tanto, el concepto de "alianza" supone un importante desafío para el sistema de cooperación.

2.2 | CRISIS EN EL SISTEMA DE GOBERNANZA: NUEVOS ACTORES, MARCOS Y AGENDAS

El cambio de paradigma de desarrollo genera, a su vez, una profunda transformación en el sistema de cooperación, con la redefinición de roles entre actores, la aparición de nuevos actores y el establecimiento de nuevos marcos de funcionamiento y de nuevas agendas.

El cuestionamiento más contundente al modelo de cooperación vigente viene determinado, sobre todo, por la emergencia de nuevos actores y por la proliferación de los mismos en el sistema internacional. Esta diversificación de actores procede, fundamentalmente, de dos esferas: el denominado Sur Global y los actores privados.

Los primeros han volteado en su totalidad el tablero internacional vinculado a la ayuda al desarrollo, en tanto que han reclamado presencia como actores centrales en el proceso de la cooperación, no solo reivindicando su papel de donantes en el proceso de desarrollo sino también cuestionando las rígidas estructuras, métodos y métricas de la cooperación liderada por los países más ricos (SEGIB, 2013).



La aparición de los países del sur en la agenda del desarrollo ha generado importantes cambios en las dos últimas décadas. Los países del Sur Global cuestionaron no solo las normas que regían, en especial en lo que se refiere a métricas, sino también las agendas, los objetivos, las estructuras y las modalidades en que debía llevarse a cabo la cooperación. El cuestionamiento puso el foco, en particular, en la hegemonía del CAD de la OCDE como instrumento de acción de los países donantes que durante décadas estableció las normas que eran aceptadas por todos.

Por tanto, por una parte, los países del sur han reclamado su propio protagonismo. Pero, por otra, han cuestionado algunos de los rígidos principios impuestos por el CAD, entre ellos, y principalmente, la radical diferenciación entre Norte y Sur.
De hecho, la horizontalidad que promueve la geometría sur-sur ha estado asociada a la cooperación sur-sur desde sus inicios. La conceptualización generada en el marco del PABA en 1978, conocida precisamente como Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo enfatizaba la horizontalidad como característica diferenciadora de una nueva forma de cooperación basada en la relación entre iguales.
En coherencia con este radical cuestionamiento, se confrontó también, por parte de los países del sur, el PIB como instrumento de clasificación entre países y para acceder a flujos de AOD. El debate sobre la graduación fue especialmente intenso entre algunos de los países afectados especialmente por su tránsito hacia la condición de países de renta alta, como Chile o Uruguay.

De hecho, los países del Sur cuestionaron también la propia agenda de la eficacia y calidad de la ayuda, promovida precisamente por los países del CAD y que tuvo en París y Accra sus principales hitos, entendiendo que los principios de París son incompatibles con el respeto a la soberanía y la demanda, y considerando que "la responsabilidad mutua y la apropiación se dan como garantías de la pertinencia y el éxito de los proyectos, mientras que la ayuda tradicional está claramente enmarcada por los convenios de la OCDE" (Bry, 2017).

Aunque suscriben la Declaración de París, adaptando y aligerando sus normas en Busan, no aplican sus principios (Brown, 2020). El desafío que la cooperación sur-sur plantea a las estructuras sobre las que se ha construido el sistema internacional de ayuda ha sido, por tanto, evidente.

En todo caso, también es indudable que la cooperación sur-sur va muy asociada a la acción exterior y a la promoción del liderazgo de las nuevas potencias emergentes (Huitrón-Morales, 2016). Y aunque cada país tiene diferentes motivaciones para iniciar políticas de cooperación sur-sur (Malacalza, 2016), la asociación a intereses políticos, comerciales y económicos como pone de manifiesto, por ejemplo, las posición de países como México (Pezzini, 2023) ha abierto un debate relevante acerca de la reproducción, en esta modalidad de cooperación, de muchas de las prácticas y dinámicas que supuestamente pretendieron superar (Milhorance y Soule-Kohndou, 2017.
La verticalidad de muchas de las interacciones de la cooperación sur-sur, la ausencia de equidad entre actores en el ámbito global o la limitación de impactos diferenciados entre modalidades son algunos de los ejes de un debate más abierto que nunca (Ramos, 2022).

La reacción de los donantes tradicionales ante el reto de la cooperación sur-sur ha sido intensa y diversa, todos ellos interesados en ejercer su influencia sobre los países emergentes, pero incorporando la narrativa de la cooperación sur-sur en sus políticas de cooperación (Mawdsley, 2012). Esta reacción se plasmó en el despliegue de tres modalidades de cooperación:

1. La cooperación triangular como tipo que facilita la cooperación sur-sur, integrando la horizontalidad en la cooperación tradicional.
2. La cooperación regional como esquema especialmente idóneo para hacer posibles las transferencias horizontales con apoyo externo de donantes tradicionales.
3. el apoyo a Organizaciones Internacionales y a la provisión de bienes públicos globales como medio idóneo para facilitar la cooperación sur-sur manteniendo alianzas y presencia entre los países del Sur (Milhorance y Soule-Kohndou, 2017).

En el IV Foro de Eficacia de la Ayuda, celebrado en Busán (Corea del Sur) en diciembre de 2011 se acordó la creación de la Alianza Mundial para una Cooperación al Desarrollo Eficaz - Global Partnership for Effective Development Cooperation (GPEDC), estableciendo, con ello, un marco normativo internacional relativo a los principios de eficacia de la ayuda y marcando unos estándares a los que todos los actores del desarrollo deberían adherirse, incluidos los nuevos donantes en ese momento, como Brasil o India.
De esta forma, con la creación del GPEDC, se pretendió ampliar el espacio de concertación y acuerdo entre donantes, que hasta entonces se circunscribía a los actores del CAD, incorporando también a los países que hasta ese momento habían jugado un rol marginal en el sistema de cooperación, y llevando a los actores del sur a la agenda de la eficacia y la efectividad.

El GPEDC establecía, además, la coordinación entre la OCDE y el PNUD, "procurando con ello superar el monopolio que un club de países ricos reunidos en el CAD ostentaba" (Oxfam, 2023). Sin embargo, diez años después de su creación, el GPEDC no ha sido capaz de convertirse en un espacio promotor de nuevas normas o de generación de consensos y acuerdos entre actores. La principal crisis de este foro se dio en 2014 con la salida de países tan relevante como Brasil, China o India, que cuestionaron la hegemonía que seguía manteniendo el CAD en su seno y la marginalidad de las normas promovidas por los países del sur o el reconocimiento de las experiencias de la cooperación sur-sur. Al mismo tiempo, los países del Sur encontraron en el Foro de Cooperación al Desarrollo (FCD), promovido por Naciones Unidas, un espacio de mayor representatividad y horizontalidad. Por tanto, el GPEDC, más que sumar al sur a los principios y parámetros vinculados a la eficacia, contribuyó a rebajar los estándares de los países del Norte, en particular, los vinculados a la medición y cómputo, a la transparencia y a la orientación a resultados como principios que venían jalonando la agenda de la eficacia. En definitiva, estos cambios se reflejan en un cambio de perspectiva desde Busán, que opta por pasar de "la eficacia de la ayuda" a la eficacia del desarrollo".

En contrapartida, el FCD ha servido como espacio de intercambio de experiencias y como foro de negociación, además de promotor de reflexiones y tendencias, especialmente orientadas a la promoción de la Agenda 2030. Sin embargo, la lentitud e ineficacia de sus decisiones y la falta de respaldo de muchos miembros limitan de forma importante la capacidad de este foro de constituirse en "alternativa a la gobernanza del sistema de cooperación" (Oxfam, 2023).

En este contexto, además de estos dos foros, han aparecido nuevas arenas de competencia y conflicto entre actores y bloques. El Foro para la Financiación, el Foro Político de Alto Nivel para los ODS, el G20 Development, los BRICS, IBSA Group, BRI o los nuevos bancos de desarrollo son solo algunos ejemplos de esta fragmentación y multiplicación de espacios de competencia y coordinación.
Esta situación refleja, por tanto, un sistema de gobernanza claramente fragmentado. A ello contribuye un contexto geopolítico marcado por la narrativa realista de la multipolaridad y el conflicto entre bloques. Esta fragmentada y disputada gobernanza por una parte contribuye, de forma indudable, a diversificar el sistema en términos actores, a modificar viejas estructuras de funcionamiento de recursos, visiones y procedimientos y contribuyendo, así, a democratizarlo y cuestionarlo. Pero, por otra parte, esta fragmentación también contribuye a dificultar que la cooperación al desarrollo se convierta en un efectivo mecanismo o vector de redistribución del poder y/o de justicia global.

La otra reacción de la OCDE se articula con el tema de la graduación y la métrica para determinar qué países pueden ser receptores de fondos y contribuciones. La reflexión en el marco de la OCDE en torno a la superación de la graduación a través del enfoque desarrollo en torno al concepto de desarrollo en transición pone de relieve la

pertinencia y relevancia del cuestionamiento al esquema de la graduación por parte de los actores emergentes. A través del enfoque de "desarrollo en transición", OCDE y CEPAL promueven un modelo de cooperación diferenciado para los países recién graduados o en proceso de llegar a serlo, basada en el diálogo político y de políticas y en el conocimiento como recurso fundamental para el desarrollo (OCDE, 2019).

Este enfoque resulta especialmente aplicable a los países de América Latina y, particularmente,a los de renta más alta como Chile, México o Uruguay.
También la cooperación triangular supuso el reconocimiento de la cooperación sur-sur como esquema central y básico de la cooperación horizontal como elemento fundamental, consiguiendo de esa forma la cuadratura del círculo para los países del CAD, siendo actores activos en el sistema de cooperación, pero promoviendo el protagonismo del sur y la horizontalidad de la ayuda. Los claroscuros de estos esquemas son evidentes y ponen de manifiesto las debilidades en las que se sustenta la ayuda.

Por otro lado, los actores privados también han transformado de forma radical el tablero de la cooperación al desarrollo, poniendo en cuestión el liderazgo y control impuesto por los gobiernos en esta agenda. Así, nuevos temas, nuevas modalidades de ayuda y nuevas estructuras se han impuesto en una suerte de mosaico de actores que por una parte complica, pero también enriquece el sistema del desarrollo.

El mayor papel de la empresa, de la academia, de los gobiernos subestatales y de la sociedad civil en la regulación de la de la globalización están contribuyendo a conformar una arquitectura de la cooperación más inclusiva y legítima, en línea con lo reclamado por el GPEDC: protagonismo del país; concentración en resultados; alianzas inclusivas; y transparencia y rendición de cuentas mutua (Oxfam, 2023).

Además, los actores emergentes han contribuido a transformar la agenda de la cooperación, ya que reclaman, a su vez, nuevos temas de intervención: el comercio internacional, la inversión, la tecnología, las migraciones, el medio ambiente o la seguridad. Estos temas reclaman un esfuerzo inversor mucho mayor, así como marcos más flexibles y adaptables. Además, los ODS han acabado por fragmentar, también, el tablero.

2.3 | LA CRISIS DEL MULTILATERISMO

Otro de los elementos clave para explicar la crisis de la cooperación deriva de las carencias crecientes de gobernanza global, en un contexto geopolítico cada vez más complejo e interrelacionado y con presencia de mayores riesgos y desigualdades.

Tal como han señalado Chaturvedi y otros (2021), las normas y estructuras están siendo cuestionadas y la cooperación al desarrollo refleja bien esta gobernanza global contestada.

La policrisis se manifiesta en transformaciones complejas en diferentes planos: en el sector productivo y de consumo, en el empleo, en los flujos migratorios, en los modelos de gobernanza y representación política y la consecuente crisis de la democracia, en los nacionalismos y la fortaleza de la extrema derecha en muchos países y, por supuesto, en la crisis climática y de pérdida de biodiversidad.

Esta crisis multidimensional se ve agravada por un mundo cada vez más complejo, afectado por la digitalización y el desarrollo tecnológico, también más interconectado y más acuciado por riesgos cada vez mayores que impactan de maneras muy distintas a las personas y a los países.

Además, la globalización está siendo cada vez más regulada y orientada por intereses privados, de forma que es producto de interacciones en las que participan gobiernos, pero también empresas y grandes ONG (Putois, 2023). En este nuevo equilibrio entran en juego varias legitimidades contrapuestas, en torno a la legitimidad central de los Estados, necesaria pero no suficiente para regular eficazmente la globalización. Lo que queda por hacer es encontrar una forma común de responder a los urgentes problemas financieros, medioambientales y sociales (Putois, 2023).

Por otra parte, el contexto global, marcado por múltiples crisis (económicas, geoestratégicas, ecosociales) y por retos que son globales, pero también compartidos como el cambio climático o las desigualdades, reclama acelerar distintas transiciones, como la ecológica, la digital o la sociopolítica.
La idea de transición, que se ha consolidado como marco interpretativo, implica asumir, por una parte, oportunidades de transformación, pero también riesgos de involución y exclusión. En palabras de Sanahuja (2022), nos encontramos en un interregno, entre una etapa que termina y otra que no acaba de nacer. Y, sin embargo, es en estos momentos cuando mayores dificultades existen para llevar a cabo una acción coordinada por los déficits en el multilateralismo, tal como han explicado, entre otros muchos, Miller y Prizzon (2021) o Xiuli Xu (2022). Este déficit se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, con la crisis del COVID-19 y en particular con la gestión de las vacunas. Tal como señala Xiuli Xu (2022), esta situación requiere más que nunca un enfoque colaborativo, precisamente cuando adquieren fuerza los intereses nacionales y el "sálvese quien pueda". En definitiva, el populismo nacionalista (Chavurvedi, 2021) o la pujanza de los intereses nacionales (Mawsday, 2018) compite en este nuevo escenario global con los intereses de los actores más beneficiados por la globalización.

Este contexto de transición está desafiando y afectando especialmente a la cooperación al desarrollo tradicional. La pujanza de los intereses nacionales está marcando la acción de algunos de los actores de la cooperación al desarrollo, algunos de ellos, como China, menos preocupados que nunca por la coherencia de sus políticas, por los principios de apropiación y alineamiento que marcaron la agenda de la eficacia y, en definitiva, menos acuciados por los principios y valores sobre los que se había construido en parte el sistema de cooperación. El impulso de la cooperación financiera, de los préstamos y de la inversión es lo que llevaría a una situación de "exit from aid", en palabras de Prizzon (2019) o de "interest driven cooperation" según Gulrajani y Chen (2023), situación que se acercaría más a la diplomacia geoeconómica que a la cooperación internacional.

Esta importante transformación supone que la inversión y los préstamos superan ya a las donaciones en los flujos entre países y actores.

Ejemplos como el de Global Gateway de la UE ponen de manifiesto un cambio radical, que supone pasar de una cooperación basada en la ayuda a un esquema que centra los flujos entre países en inversiones y préstamos y que tiene en las remesas, procedentes de los privados, un aporte financiero muchos más contundente en algunos casos que el de la propia AOD.

Por si fuera poco, el cambio en los flujos financieros va acompañado de una nueva narrativa que no necesariamente oculta los intereses nacionales de corte económico o geoestratégico tendentes a incrementar la influencia de los países donantes sobre otros territorios (Gulrajani y Chen, 2023).

Y esta tendencia ya no solo explica la acción de donantes emergentes como China, sino que incluso está influyendo en orientaciones de actores tradicionales como la Unión Europea y la consolidación de su instrumento Global Gateway.

También los actores emergentes están apostando por las inversiones como instrumento esencial para promover el desarrollo sostenible. Así lo refleja, por ejemplo, la creación del Nuevo Banco de Desarrollo creado por los BRICS y, sobre todo, la justificación del mismo que planteó el Presidente Lula da Silva en su viaje a China en 2023: "Por primera vez, se crea un banco mundial de desarrollo sin la participación de los países desarrollados [...].
Por lo tanto, está libre de las cadenas y condicionalidades impuestas por las instituciones tradicionales y, lo que es más importante, tiene la posibilidad de financiar proyectos en moneda local. La creación de este banco demuestra que la unión de los países emergentes es capaz de generar cambios sociales y económicos relevantes para el mundo. No queremos ser mejores que los demás.

Queremos oportunidades para desarrollar nuestro potencial y garantizar a nuestros pueblos dignidad, ciudadanía y calidad de vida" (De Catheu, 2023). La creación de estas nuevas estructuras constituye un reflejo del cuestionamiento al sistema de cooperación, que interpela y cuestiona esencialmente al mismo sistema. A través de estas acciones, se podría decir que ya se ha superado incluso la fase en que los nuevos actores intentaron, sobre todo, liderar las instituciones globales o regionales del desarrollo (bancos de desarrollo u organismos de desarrollo), entrando ya en la de la creación de sus propias instituciones.

3| ¿HACIA DÓNDE VA LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO?

Las próximas citas internacionales deberán determinar el rumbo del nuevo sistema de promoción del desarrollo sostenible. Entre las ya celebradas, cabe destacar la Reunión de Alto Nivel del CAD de noviembre de 2023, en la que los países miembro han planteado la necesidad de adaptar y modernizar sus instrumentos, aunque sea poco probable que esta adaptación contribuya a aplacar a los críticos del "club".

En contrapartida, en enero de 2024, se ha reunido la Tercera Cumbre del Sur, encuentro del máximo nivel del G77+China que se reunió en Kampala, Uganda, a finales de enero de 2024 y en la que se han marcado las posiciones de los 143 países en desarrollo que conforman este grupo, posiciones especialmente contundentes sobre la relevancia del Sur ante los grandes desafíos globales y la reclamación del compromiso del Norte en relación con ellos.

También ha sido relevante la Sexta Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente que ha tenido lugar entre el 26 de febrero y el 1 de marzo de 2024 en Nairobi, Kenia, bajo el lema Medidas multilaterales eficaces, inclusivas y sostenibles para hacer frente al cambio climático, la pérdida de diversidad biológica y la contaminación, lo que representa toda una declaración en sí misma. En esta Cumbre se ha hecho una apuesta decidida por el multilateralismo como esquema ineludible para abordar la triple crisis planetaria (cambio climático, pérdida de biodiversidad y contaminación).

El Foro Político de Alto Nivel de las Naciones Unidas de 2024 se celebrará del 8 al 18 de julio en Nueva York bajo el lema Reforzar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y erradicar la pobreza en tiempos de crisis múltiples: Aplicación eficaz de soluciones duraderas, resilientes e innovadoras.

Se realizará una revisión en profundidad el ODS 1 (Fin de la pobreza), el ODS 2 (Hambre cero), el ODS 13 (Acción por el clima), el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) y el ODS 17 (Alianzas para lograr los Objetivos).
Sin duda, la cita más relevante del año será la Cumbre del Futuro que ha convocado Naciones Unidas para el mes de septiembre en Nueva York y que pretende renovar la cooperación global, incluyendo el modelo multilateral y el propio papel de Naciones Unidas. Esta cita marcará el punto de cierre del proceso de reformas del multilateralismo iniciado en 2020 con la Declaración del 75 aniversario de la ONU, entre las que se abordarán también las reformas de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI), a la que se suma la inclusión en la agenda del establecimiento de una medida de desarrollo

sostenible que vaya más allá del PIB, tema que afecta especialmente a los países de renta media.

En este proceso, es probable que se presenten algunos conflictos y dilemas. Por una parte, será decisivo resituar la agenda del desarrollo sostenible, marcada hasta ahora por una diferencia relevante entre la orientación hacia los desafíos globales y la provisión de bienes públicos globales o regionales, con la agenda verde o la agenda digital como temas paradigmáticos de la misma, y la orientación hacia la superación de las crecientes desigualdades entre países. Esta última promovería acciones tendentes a aliviar los impactos más duros de las transiciones sociales, digitales, económicas o ambientales sobre las poblaciones más vulnerables, y afrontando las desigualdades como eje prioritario de la cooperación al desarrollo.

Un segundo conflicto o dilema se asocia a la cuestión de la gobernanza del sistema, con pugnas entre actores articulados en bloques, en un contexto internacional marcado por la fragmentación de actores (Garrido, 2023). La pugna entre el GPEDC y el FDC refleja bien el cuestionamiento del sistema tradicional, sin que se esté apuntado siquiera el rumbo del esquema resultante, ya que ninguno de estos espacios concita ni suficiente fuerza por sí solo ni suficiente legitimidad (Gratius y Mongan, 2023). Los países del Sur, a pesar de su fortaleza en Naciones Unidas, no disponen de suficientes recursos para imponer un nuevo esquema de gobernanza global.

Un tercer dilema se vincula a las nuevas formas de interacción entre actores, a la superación del binomio donante-receptor y a la pujanza del concepto "alianza" o "plataforma" que por una parte "horizontaliza" y flexibiliza las relaciones en pro del desarrollo sostenible, pero por otra diluye responsabilidades, dificulta los flujos y las operaciones y limita la capacidad de medir y calibrar el aporte. En este sentido, y de acuerdo con Chaturvedi y otros (2021), la cooperación se ha abierto tanto que resulta ya hasta complejo definir qué es y mucho más medirla y compararla.

Finalmente, el último y radical dilema o conflicto se refiere a la naturaleza misma de la cooperación al desarrollo, con posiciones enfrentadas en torno a su pertenencia y a las acciones que deben darle forma y contenido. En uno de los extremos se sitúan los que apuestan por superar la etapa de la ayuda, apoyándose en la carencia de resultados y promoviendo, en contrapartida, cursos de acción de naturaleza muy distinta que combinen las inversiones financieras que reclama la envergadura de los desafíos globales con los intereses nacionales y la búsqueda de ampliación de espacios de influencia. Las inversiones y los préstamos, de forma directa o en formato blending, constituyen los instrumentos paradigmáticos de esta nueva etapa. Tanto el Belt and Road Initiative (BRI) de China como Global Gateway de la UE podrían encajar en esta posición.

En el otro extremo se sitúan las propuestas de aquellos que consideran que la cooperación al desarrollo representa un vector para transformar más o menos radicalmente el sistema global y la redistribución de poder, fortaleciéndose como instrumento esencial de gobernanza global en un contexto especialmente marcado por el déficit de coordinación internacional.

Desde esta óptica, la cooperación se asociaría a la redefinición de un nuevo marco global orientado a la confrontación de las desigualdades y a la promoción de la justicia global, en tanto paradigmas alternativos al desarrollo. Esta propuesta y esta narrativa que impulsan sobre todo actores del sur, especialmente de la sociedad civil, se asocia al impulso de modelos de desarrollo locales, alternativos y, sobre todo, basados en la idea de la descolonización como enfoque de redistribución y transformación.

En posiciones intermedias se situarían aquellas centradas en la idea de solidaridad y compromiso global con los grandes desafíos, asumiendo que la cooperación puede resultar un facilitador de avances, de implementación de la

Agenda 2030 y un promotor de espacios de concertación y coordinación de actores.

Desde esta posición, el nuevo esquema constituiría una suerte de renovación y aggiornamento de la cooperación al desarrollo tradicional. La tendencia hacia la localización del desarrollo como estrategia promovida por muchos de los países del CAD, que están asumiendo en buena medida esta posición, resulta además un guiño a través del cual conciliar sus enfoques con algunas de las visiones de los actores emergentes.
Por tanto, este año será decisivo para determinar si hay margen para renovar la cooperación al desarrollo como instrumento esencial para avanzar hacia la gobernanza global y coordinar las respuestas ante los grandes desafíos presentes o si el contexto actual, marcado por la pujanza de los intereses nacionales, impone su superación y sustitución.

4 | BIBLIOGRAFÍA

Alonso, J. A. (2012) "La teoría del desarrollo y los cambios en el sistema internacional/Development theory and changes in the international system" en Revista CIDOB d'Afers Internacionals, 43-65.

Bauhr, M., Charron, N. and Naghmeh Nasiritousi. (2013) "Does Corruption Cause Aid Fatigue? Public Opinion and the Aid-Corruption Paradox" en International Studies Quarterly, doi: 10.1111 / isqu.12025 https://academic.oup.com/isq/article/57/3/568/1807395 by guest on 12 February 2024

Brown, S. (2020) "The Rise and Fall of the Aid Effectiveness Norm" en The European Journal of Development Research, 32(4) 1230-1248.

Bry, S. H. (2017) "The evolution of South-South development cooperation: Guiding principles and approaches" en The European Journal of Development Research, 29(1), 160-175.

Burnell, P. (1997) Foreing Aid in a changing world, Open University Press, Buckinham, Filadelfia.

Castellano, F. L., y García-Quero, F. (2022) "Nuevas teorizaciones y nuevas agendas en los estudios del desarrollo" en Revista de Economía Crítica, 33, Article 33.

Change. https://odi.org/en/publications/exit-from-aid-an-analysis-of-country
Chaturvedi y otros (2021) "Development Cooperation in the context of Contested Global Governance" in Chaturvedi et al. (eds.), The Palgrave Handbook of Development Cooperation for Achieving the 2030 Agenda, https://doi.org/10.1007/978-3-030-57938-8_16

De Catheu, L (2023) "Cómo el Sur quiere financiar el Sur" en El Grand Continent.
desde la crisis del desarrollo" en Cuadernos de Trabajo Hegoa, 86, Articulo 86.
https://ojs.ehu.eus/index.php/hegoa/article/view/23218

Domínguez, R. (2019) "La Constelación del Sur: la CSS en el cuarenta aniversario del Plan de Acción de Buenos Aires" en En R.Domínguez et al., (Ed.) La constelación del Sur: lecturas histórico-críticas de la cooperación Sur-Sur, 13-135. Buenos Aires: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

ECOSOC (2023) Report of the Secretary-General Trends and progress in international development cooperation (E/2023/48) - 3 January
http://www.un.org/development/desa/financing/sites/www.un.org.development.desa.financing/files/2023-01/2300096S.pdf

Fejerskov, A. M. (2016) "Understanding the nature of change: How institutional perspectives can inform contemporary studies of development cooperation" en Third World Quarterly, 37(12), 2176-2191.

Fejerskov, A. M. (2017) "The new technopolitics of development and the global south as a laboratory of technological experimentation" en Science, Technology, & Human Values, 42(5), 947-968.

Focus 2030 (2024) Sesnsible aumento de la ayuda oficial para el desarrollo en 2022. https://focus2030.org/Sensible-aumento-de-la-Ayuda-Oficial-para-el-Desarrollo-en-2022

Fourie, E., Mawdsley, E. y Nauta, W. (Eds.) (2019) Researching South-South development cooperation: The politics of knowledge production. Routledge.

Garrido, P. (2023) "A renewed ambition for development co-operation at the OECD" en Development Matters, https://oecd-development-matters.org/2023/09/13/a-renewed-ambition-for-development-co-operation-at-the-oecd/

Gratius, S. y Mongan, M. (2023) "El Sur Global: construyendo un mundo postoccidental", GATE Center https://gatecenter.org/el-sur-global-construyendo-un-mundo-postoccidental/

Gudynas, E. (2011). "Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo". América Latina en Movimiento, ALAI (462), pp. 1-20

Gulrajani, N. (2022) "Development narratives in a post-aid era: Reflections on implications for the global effectiveness agenda" en ODI: Think Change.https://odi.org/en/publications/development-narratives-in-a-post-aid-era reflections-on-implications-for-the-global-effectiveness-agenda/

Gulrajani, N. (2024) "Donors In A Post-Aid World", ODI Papers Think Change

Gulrajani, N. y Chen, Y. (2023) "What is smart development power? Unpacking emergent strategies among four European donors", ODI, https://odi.org/en/insights/what-is-smart-development-power-unpacking-emergent-strategies-among-four-european-donors/

Hickel, J. (2020) El Decrecimiento: la teoría de la abundancia radical, Economistas sin Fronteras, https://ecosfron.org/wp-content/uploads/2020/01/El_decrecimiento_la_teoria_de_la_abundancia_radical_ESF_2020_compressed-1.pdf

Huitrón-Morales, A. (2016) "La cooperación Sur-Sur y el reto de su cuantificación, evaluación y valoración" en Iberoamerican Journal of Development Studies, 5(1):88-122.

Janus, H. y otros (2015) "Beyond Aid: a conceptual perspective on the transformation of development cooperation" en Journal of International Development 27, 155–169 (2015)DOI: 10.1002/jid.3045 https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdfdirect/10.1002/jid.3045

Jung, T. J. (2021) "Un nuevo ciclo en la cooperación eurolatinoamericana: valores compartidos e intereses" en Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época, nº 47, 1. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/05/DT_FC_47.pdf

Khan, T. (2023) Envisioning an alternative ecosystem for global development and humanitarianism en The Centre for Humanitarian Leadership. https://centreforhumanitarianleadership.org/research/publications/envisioning-an-alternative-ecosystem-for-global-development-and-humanitarianism/

Kharas, H., y Rogerson, A. (2012) "Creative destruction in the aid industry" en ODI, Londres.https://cdn.odi.org/media/documents/7723.pdf

Klingebiel, S. (2014) "Development Cooperation: A Dinosaur?" en S. Klingebiel (Ed.) Development Cooperation: Challenges of the New Aid Architecture (pp. 91-93).Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9781137397881_7

Malacalza, B. (2020) "Cooperación al desarrollo y relaciones internacionales: un campo de estudio en debate" en Revista CIDOB d'Afers Internacionals, 209-228.

Malik, M. (2023) "India está más interesada en el G7 que en el G20, una conversación con Raja Mohan" en El Grand Continent
https://legrandcontinent.eu/es/2023/09/09/india-esta-mas-interesada-en-elg7que-en-el-g20-una-conversacion-con-raja-mohan/

Martínez, I. (2021) "Nuevos horizontes para la cooperación internacional: una mirada a la cooperación descentralizada a través del caso vasco" en Revista Española de Desarrollo y Cooperación, (48), 176-178.
Mawdsley, D. E. (2012) From recipients to donors: emerging powers and the changing development landscape. Zed Books Ltd.

Mawdsley, E. (2014) "A new development era? The private sector moves to the centre" en Norwegian Peacebuilding Resource CentreReport.
https://www.files.ethz.ch/isn/183886/2a503c1ad68fd311c1d5cc210d91e803.pdf

Mawdsley, E. (2018) The 'Southernisation' of Development. Asia Pacific Viewpoint, 59 (2), 173-85.

Milhorance, C. and Soule-Kohndou, F. (2017) "South-South Cooperation and Change in International Organizations" en Global Governance. 23(3):461-481.

Miller, y Prizzon (2021) "A 'shot in the arm' for multilateral cooperation - why international public finance should step up its game for global vaccination" ODI,
https://odi.org/en/insights/a-shot-in-the-arm-for-multilateral-cooperation-why-international-public-finance-should-step-up-its-game-for-global-vaccination/

Naciones Unidas (2024). Summit of the Future. United Nations; United Nations.
https://www.un.org/en/common-agenda/summit-of-the-future

Norwegian Ministry of Foreign Affairs (2023) Investing in a common future.
https://www.regjeringen.no/en/dokumenter/investing-in-a-common-future/id2977341/

OCDE et al. (2019), Perspectivas económicas de América Latina 2019: Desarrollo en transición, OECD Publishing, Paris,
https://doi.org/10.1787/g2g9ff1a-es

OECD. (2023). Development Co-operation Report 2023: Debating the Aid System.OECD.
https://doi.org/10.1787/f6edc3c2-en

Xiuli Xu (2022) Building a more collaborative and inclusive internacional cooperation system" en Development Matters.
https://oecd-development matters.org/2022/01/10/building-a-more-collaborative-and-inclusive international-co-operation-systemOxfam Intermón (2023). Informe de Cooperación Internacional para la Justicia Global 2023. Repensar el sistema ante el fracaso del paradigma desarrollista.
https://www.oxfamintermon.org/es/publicacion/cooperacion-internacional
justicia-global-2023

Pérez, J.A. y Alañón, A. (2016) "Mediciones alternativas de la cooperación internacional para el desarrollo en el contexto de la agenda 2030" en Revista internacional de cooperación y desarrollo, 3(1), 56-75.

Pezzini, M. (2023) "Alicia Bárcena: Un nuevo consenso sobre el desarrollo" en El Grand Continent.
https://legrandcontinent.eu/es/2023/10/06/alicia-barcena-un-nuevo consenso-sobre-el-desarrollo/

Prizzon, A. (2019) "Exit from aid: An analysis of country experiences" ODI: Think

Prizzon, A. (2023) "How coronavirus is accelerating a new approach to international Cooperation" en ODI: Think Change https://odi.org/en/insights/how-coronavirus-is-accelerating-a-new-approach-to international-cooperation/

Putois, C. (2023) "Polilateralismo para regular la globalización" en El Grand Continent.https://legrandcontinent.eu/es/2023/07/09/polilateralismo-para-regular-la globalizacion/

Rejón, R. (2023) ¿Eres colapsista, decrecentista, retardista, tecnoptimista? La crisis climática nos pone frente al espejo, en ElDiario.es, 15/04/2023,
https://www.eldiario.es/sociedad/colapsista-decrecentista-retardista-tecnoptimista-crisis-climatica-pone-frente-espejo_1_10096382.html

Sanahuja, J.A. (2022) "Guerras del interregno: la invasión rusa de Ucrania y el cambio de época europeo y global" en Mesa, M. (Coord.) Cambio de época y coyuntura crítica en la sociedad global, Anuario CEIPAZ 2021-2022, Madrid.

SEGIB (2013) "Generando indicadores para la cooperación Sur-sur" en Documento de trabajo No. 4. coohttps://www.segib.org/wpcontent/uploads/Generando_indicadores_2014.pdf

Severino, J. M., y Ray, O. (2009) "The end of ODA: death and rebirth of a global public policy" en The Center of Global Development. Working Paper nº 167.
the-g7-and-the-new-infrastructure-geopolitics/

Tubiana, L. y Fox, E. (2023b) "Reparar un mundo roto: Un nuevo consenso para las finanzas mundiales" en en El Grand Continent,
https://legrandcontinent.eu/es/2023/06/21/reparar-un-mundo-roto-un-nuevo-consenso-para-las-finanzas-mundiales/

Unceta, K., Martínez, I., & Goiria, J. G. (2021). De la cooperación para el desarrollo a la cooperación para la convivencia global. Un análisis de la crisis de la cooperación desde la crisis del desarrollo. Cuadernos de Trabajo Hegoa, (86).

AUTORA

Maria Ramos Rollón –
Profesora Titular de Ciencia Política
Universidad Complutense de Madrid

GATE center

GATE Center. Todos los derechos reservados.

info@gatecenter.org
C. de Velázquez, 24, 7º Izq 28001 Madrid
gatecenter.org